



Onomatopeya de Ruptura

2ª EPOCA

Boletín Informativo y Divulgativo de la Jefatura del Departamento de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de El Salvador.

Año VI

Número 22

S.S. octubre 2009

El “Halloween” en El Salvador

Lic. Eric Napoleón López Águila
Jefe del Depto. de Ciencias Políticas y Sociales

“...Estamos
en el lugar que se nos obliga a establecer el grito.”
-Canto a nuestra posición-
Roque Dalton

En no pocas ocasiones he escuchado decir a muchos revolucionarios que lo que debemos celebrar en El Salvador es el día de los muertos y no esa celebración del Halloween, producto de la “penetración imperialista”, para nuestros países.

Pero preguntémosnos ¿Cómo surge la celebración del Halloween en El Salvador? ¿Cuándo y dónde fue que pareció en nuestro país por primera vez esta celebración?

A finales de los años 60, en la Iglesia Católica de la colonia Miramonte, donde oficiaba misa el Padre Lorenzo, estadounidense y fumador recién trasladado de Africa; llegaron a vivir a la casa parroquial, cinco monjas de la orden Marinknoll, quienes iniciaron la labor de acompañamiento de los pobres; continuada después por Monseñor Oscar Arnulfo Romero.

Estas monjas decidieron un día en el año de 1968, hacer los preparativos para el día de las brujas, celebración que se suspendió el siguiente año, por el conflicto con el hermano pueblo Hondureño.

Pero la primera vez que se realizó en grande esta celebración fue en el año de 1970. Fue la primera vez en El Salvador que grupos de niños iban de casa en casa, gritando Halloween y pidiendo dulces y golosinas; ante la mirada extrañada de los parroquianos que no sabían que hacer. Ese año de 1970 las monjas hicieron una bruja de papel que fue quemada en el parque de dicha colonia, ante vecinos y extraños. Estas monjas eran famosas en la colonia Miramonte y todo San Salvador por el nacimiento gigantesco que construían en su casa todos los diciembres.

En esa época el padre Lorenzo fue trasladado de esa parroquia y lo sustituyó el antiguo párroco de la colonia Zacamil, el padre Alfonso Navarro Oviedo.

Cuando llegó el Padre Navarro hubo un verdadero avivamiento espiritual y religioso, y todos aquellos jóvenes que se habían mantenido lejos de la Iglesia, comenzaron a frecuentarla y exclamaban: “al fin pusieron a un cura que habla como nosotros”.

El Padre Navarro continuó apoyando a las monjitas en la celebración del Halloween, ya no sólo en la Miramonte I; sino también en la Miramonte II, la colonia Toluca I y II y la colonia Universitaria I y II, posteriormente en todo San Salvador.

El Padre Alfonso Navarro Oviedo desarrollaba su predicación profética, tanto en las homilias y las catequesis parroquial de la Iglesia La Resurrección, como en las aulas de religión que daba en el colegio Guadalupano y la Asunción. Esta predicación disgustó a las minorías opresoras. Un día colocan dinamita en la cochera de la casa parroquial donde vivían las monjas con lo cual quedó destruido completamente su carro. El padre y las monjas se salvaron por cuestión de segundos.

La casa parroquial siempre estaba llena de jóvenes de los movimientos parroquiales y de las monjitas. La policía de los órganos de seguridad del Estado, los vigilaban constantemente.

El padre Alfonso Navarro Oviedo fue asesinado el día 11 de mayo de 1977. La tarde del asesinato había estado en Casa

Presidencial, llamado sobre la información que había en contra de él, por unas clases que dictaba en un colegio de la capital; después pasó al Arzobispado a informar, luego llegó a su casa, a los pocos minutos de llegar unos cuatro hombres llamaron, abrió la puerta un niño (Luisito Torres de 14 años) sobre el cual dispararon, asesinandolo en ese instante; después segaron la vida del Padre Navarro. Siete balazos sin salida dejaron en su cuerpo; aún así fue recogido con vida, muriendo en un centro asistencial a las 3:30 p.m. de ese fatídico día.

Mientras llevaban al padre al hospital, los vecinos que acudieron a socorrerlo le oyeron decir: “se quien fue el que me mató, pero también quiero que sepan que los perdono”.

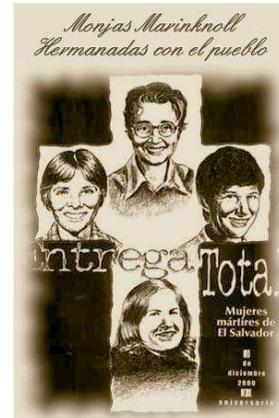
El asesinato del padre Navarro coincidió con los dos meses del asesinato también del padre Rutilio Grande, sacerdote Jesuita, asesinado en El Paisnal, a 33 Kms de San Salvador, cuando iba a celebrar la misa a las 6 de la tarde. Sobre estos reprobables hechos, la organización clandestina UNION GUERRERA BLANCA (UGB), de ultra derecha, se atribuyó haberlos cometido. Ningún miembro de los “Escuadrones de la Muerte”, han sido llevados ante la justicia, hasta este momento.

El 2 de diciembre de 1980, fueron violadas y asesinadas las monjas de la orden Marinknoll, que ya en ese momento trabajaban para ayudar a los refugiados que huían de los operativos de tierra arrasada, que efectuaba el ejército salvadoreño.

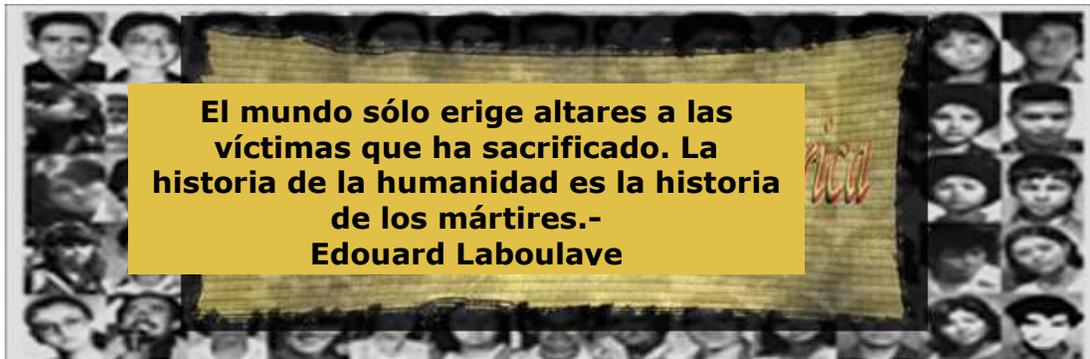
En mayo de 1984, cinco miembros de la Guardia Nacional fueron condenados a 30 años de cárcel por ese crimen; sin embargo los autores intelectuales que dieron la orden para llevar a cabo el asesinato no han sido juzgados debido a que son protegidos por la Ley de Amnistía. Los Generales José Guillermo García y Carlos Eugenio Vides Casanova, principales responsables del asesinato, viven jubilados en Florida, EE. UU.

Así que la próxima vez que celebres “Halloween, piensa en las monjas Ita Ford, Maura Clarke, Dorothy Kazel, además de la misionera Jean Donovan; quienes fueron interceptadas por una patrulla de la Guardia Nacional el 2 de diciembre de 1980, cerca del Aeropuerto de Comalapa, violadas, asesinadas y sus cuerpos fueron abandonados desnudos en una carretera cercana y enterrados por unos campesinos.

También acuérdate del Sacerdote diocesano Alfonso Navarro Oviedo, quien tanto apoyó a las monjas Marinknoll.



*Acuérdate, para que no vuelva a pasar....
y también haz algo...*



LA NOCHE DE LA CÓLERA

El 19 de agosto de 1960 las fuerzas represivas del Gobierno salvadoreño, después de atacar salvajemente una manifestación estudiantil, sitiaron la Escuela de Medicina, en cuyo interior se parapetaron y resistieron durante una noche y un día, casi trescientos estudiantes universitarios. Con esta acción de fuerzas se inició el desborde de barbarie que caracterizó el período final de la dictadura de Lemus. El autor de estos poemas permaneció en la Escuela de Medicina cooperando en la organización de la resistencia estudiantil ante la fuerza de los sicarios, representantes de la oligarquía salvadoreña y del imperialismo norteamericano.

PREGUNTAS, PREGUNTAS...

Pero ¿qué pasa aquí? ¿qué cambio es este?

¿Son estos jóvenes elásticos, de aire vertiginoso y gesto enérgico,
Los mismos de hace apenas unas horas, los de todos los días familiares y fáciles,
Los de la dulce novia y el aula bulliciosa, los de la alegre broma en la cervecería,
Los del desvelo entre la parca flor del libro, los del paso cordial entre los hospitales,
Los del trato común con Píndaro y Virgilio?

¿Qué hacen con esa sangre en el cabello?
¿Qué hacen con ese grito fiero en la garganta?
¿Qué hacen con esas piedras en las manos crispadas?
¿Qué hacen con ese fuego saliendo de los ojos?
¿Qué hacen, de dónde sacan sus ademanes ásperos, sus maderos alzados al nivel de la ira?

Mira afuera en las calles, compañero,
Interroga a la noche de la patria.
¿No ves al Coronel, pulcro y soez, con su ametralladora?
¿No ves al rudo guardia en las esquinas escupiendo la rabia que le pagan al mes?

¿No ves al policía, que ayer fuera mi hermano campesino, mi hermano desempleado,
mi roto hermano esclavo como todos, esgrimir su improperio y su garrote
contra la luz que aún a él lo salvará?

Interroga a la noche de la patria y te dirá lo amargo de los días que vienen:
En ellos cambiaremos la canción por el grito, la mano inofensiva por el puño violento,
los libros y la pluma por el rudo fusil.

Pero después vendrá la luz que te decía...

Roque Dalton
(Tomado de Poesía completa I
No pronuncies mi nombre)